

# La Internacional Socialista en el contexto de América Latina

Felicity Williams.

La Internacional Socialista y América Latina.

Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1984.

El análisis de la realidad socio-política latinoamericana resulta inviable si se pretende hacer exclusivamente desde coordenadas presuntamente peculiares y específicas del Continente Americano. Esta es una conclusión fundamental, avalada por un amplio material argumentativo y documental, que aparece manifiesta y clara tras el estudio que Felicity Williams hace de la Internacional Socialista y América Latina. En este sentido su ensayo responde a una necesidad sentida cada vez más en el panorama de la literatura política latinoamericana, la de enfocar adecuadamente las relaciones y el nivel de profundidad que pueda haber entre el socialismo englobado en el contexto general de la Internacional Socialista y América Latina.

Por lo demás, recientes acontecimientos, como el conflicto centroamericano actualmente en vigor, han permitido redescubrir la función fundamental que la Internacional Socialista sigue teniendo en el vasto contexto latinoamericano. Frente a lo que algunos llegaron a creer, e incluso a veces se llegó a sugerir, la Internacional Socialista no es exclusiva o particularmente determinante del contexto europeo, a pesar del hecho de que en los últimos decenios haya sido tal vez en algunos países europeos en donde más se ha podido ver ejemplificada en realidades de gobierno su influencia. Felicity Williams, galesa afincada en México, profesora universitaria en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, la misma institución que publica el libro, no se limita a presentar una serie de datos más o menos concatenados, ni siquiera a sacar una serie de conclusiones más o menos hipotéticas, sino que pretende hacer un análisis crítico de las relaciones entre la IS y América Latina. Evidentemente ésta confesada, desde el subtítulo, preocupación crítica no puede evitar una consideración determinada por

parte de la autora de la propia identidad y función de la IS. En ese sentido es ya significativo que la cita con la que comienza el libro está tomada de Alain Bergounioux en 1979, según la cual éste afirma que "no juzga a la socialdemocracia más de lo que la conoce". Y, asimismo, es revelador que la primera frase del prólogo realizado por Eduardo Gitli se refiere al informe de Fidel Castro de 1981 al Congreso del Partido Comunista Cubano haciendo referencia a "un nuevo elemento en la situación latinoamericana que no puede dejar de registrarse: la presencia socialdemocrática". La propia autora no es del todo ajena, en absoluto, a esta consideración, a pesar de que trata de ampliar algo más el marco conceptual que se referiría a la definición de la IS. De este modo, de una primera definición según la cual esta organización, constituida en 1951, "la última Internacional reformista hasta la fecha", trata de lograr una mayor intercomunicación entre partidos en su gran mayoría capitalistas reformistas, socialdemócratas y europeos. Pero, añade la autora, muchos de sus miembros se han considerado asimismo como socialistas, aun en su vertiente marxista, y en consecuencia un eclecticismo ideológico que la recorre muestra que distintos sectores de la organización se expresan hacia la izquierda o hacia la derecha según el contexto, dificultando a menudo una apreciación exacta de su carácter.

En cualquier caso, considera la autora que la presencia de la IS en América Latina y el Caribe, sobre todo a partir de 1976, es claramente creciente y reveladora, y obedece por lo menos a tres razones: el propio desarrollo histórico de la IS, el desarrollo histórico creciente de América Latina, y el Caribe, y la crisis capitalista mundial actual. En este marco su análisis va a estar estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, va a estudiar lo que denomina antecedentes, dividido en dos grandes secciones cuyos objetivos son desarrollar una revisión histórica del movimiento social democrata para poder llegar a caracterizar a la IS, y aclarar al mismo tiempo ciertos términos básicos para tratar de llegar a ciertas definiciones. La autora señala que estos capítulos de antecedentes tienen un carácter

## Reseñas

esencialmente eurocentrista, dado que es allí donde se origina la trayectoria de lo que denomina el movimiento social demócrata pero tratando de rescatar aquello que sirva para comprender mejor la relación posterior entre la IS y América Latina. En la sección siguiente analiza América Latina y la socialdemocracia europea en sus primeros contactos, tratando de revisar las relaciones entre América Latina y las diferentes Internacionales Socialdemócratas que han existido, desde finales del siglo pasado hasta principios de los setenta de este siglo, describiendo el desarrollo de la infraestructura política y humana que el movimiento socialdemócrata venía creando en América Latina y con la cual la IS podría contar a partir de la última fecha indicada. Finalmente en la última sección estudia América Latina y la IS en la época actual, examinando en detalle la evolución de la actividad de la IS en América Latina durante la década de los años 70. Asimismo se ha referido al contexto internacional para el que fue formulada la estrategia de la IS, a juicio de la autora, haciéndose el vacío sobre cómo se conjugaran todos los diferentes elementos descritos, y presentando una serie de comentarios sobre la posible futura trayectoria de la IS en América Latina a mediano plazo. El libro se complementa con una serie de datos, tablas y apéndices relacionados con la IS, así como una interesante bibliografía que atañe al tema central de la relación entre la IS y América Latina.

No habría que pensar, sin embargo, por lo anteriormente expuesto, que este trabajo carece de una pretensión científica y que no tiene una motivación intelectual abierta. Pues si bien es cierta en ocasiones su insistencia en considerar a la IS como una de las más importantes organizaciones mundiales de capitalismo reformista, lo cual llega incluso a aparecer hasta en la presentación del libro en la contraportada, sin embargo, cuando se van leyendo una a una las páginas del texto, va tomando cuerpo una impresión diferente. Por un lado, es cierto que Felicity Williams alude con un juicio demasiado rápido a la literatura en español dedicada al tema de la IS y a América Latina “por te-

ner un carácter semioficialista y no ser realmente críticos en cuanto a lo que describen”, y por no profundizar sobre temas que en consideración de la autora tienen una importancia primordial para América Latina, como es el caso del libro de Brandt, Kreisky y Palme, titulado *La alternativa socialdemócrata* o el Gunsche y Lantermann, titulado *Historia de la Internacional Socialista*, con prólogo de Willy Bandt, o el de Morales Abarzúa, *La Internacional Socialista en América y el Caribe*, publicado en México en 1981. Por otro lado, sin embargo, cuando trata de definir en detalle la estructura de la IS hace gala de una amplitud de criterio que en cierto modo superaría la visión estrecha de considerar como identificada sin más esta organización socialista con el capitalismo reformista. De este modo hace notar que en la actualidad el término socialismo no tiene la misma precisión prístina que en la teoría marxista leninista, y que ha venido asociándose con una gran gama de posiciones ideológicas y prácticas políticas, haciendo posible utilizar el término para describir la práctica de la IS. Así, si por un lado es palmaria su preocupación por tener presente la interpretación marxista del análisis de la transformación social, por otro lado hay el reconocimiento de la complejidad del problema que superaría un cierto dogmatismo. En este sentido es significativa una afirmación sobre la socialdemocracia, según la cual esta “no es sólo una corriente ideológica que deriva del marxismo y que en la práctica suele oponerse a varios niveles, sino que es el resultado de un proceso y de un largo período de la historia europea”. Según la autora, sin aceptar esto no sería posible entender ni el eurocentismo, que ha sido básico en el IS, ni la heterogeneidad de las fuerzas de que se compone la organización en la actualidad.

Bajo el epígrafe de “América Latina y la socialdemocracia europea” hay un análisis que va desde el rastreo de los primeros contactos hasta la época actual. Comienza por analizar América Latina y las primeras Internacionales, a lo largo del siglo que va de 1850 a 1950. De acuerdo con Cole y Foster, se recalca que América Latina no jugó un papel importante en cuanto al movi-

miento socialista hasta después de la Primera Guerra Mundial, siendo una región que pasó casi inadvertida por parte de la II Internacional. A continuación se analizan las relaciones entre América Latina y la socialdemocracia europea mundial, tanto a nivel de lo que aquí se denomina "tendencias generales", como a nivel de la elaboración de una infraestructura "socialdemócrata", dentro de la cual se estudia el secretariado latinoamericano de la IS, que va de 1955 a 1961, los llamados partidos populares, la célebre Fundación Friedrich Ebert (FES) y otra serie de observaciones generales que tratan de aclarar la función del movimiento socialdemócrata latinoamericano. La segunda gran parte del análisis sobre "América Latina y la socialdemocracia europea" se refiere a la época actual partiendo del análisis de las relaciones de la IS con América Latina desde el golpe en Chile, por entender que esta fecha va a marcar una inflexión determinante en la preocupación de la IS hacia el contexto latinoamericano. Ello se verá reforzado con el acceso de Willy Brandt a la presidencia de la IS en 1976, que marcará un nuevo hito en la preocupación señalada.

La síntesis con la que se cierra este estudio comienza por reconocer un hecho que es ciertamente un reto intelectual y político; el de la complejidad en el tema de las relaciones entre la IS y América Latina, una complejidad que viene dada tanto por la propia historia y evolución de la IS como por los procesos peculiares de

los respectivos países latinoamericanos en estos últimos años, y por la toma de conciencia generalizada de la identidad latinoamericana en estas mismas fechas. Y todo ello enmarcado en un contexto internacional que, lejos de ser ajeno va a condicionar estas relaciones, especialmente a través de las vías de las dos superpotencias, y de manera particular a través de la influencia y permanente presencia de la política norteamericana en la zona. Y así, le resulta obligado a la autora terminar con el significado de la figura de Reagan y su política en Latinoamérica.

Las últimas líneas son bastante significativas por la preocupación general que hay a través de este libro, haciendo notar cómo en los últimos años la IS, en cuanto a un todo, en circunstancias más bien favorables, ha mostrado cierta capacidad de desplegar una actividad político-ideológica progresista, tendiendo a favorecer ciertas luchas de liberación nacional. La autora quiere dejar abierto un interrogante que proviene del hecho, que aún no ha quedado demostrado, de si la IS es capaz de constituirse en una fuerza internacional progresista autónoma y permanente. Según ella el contexto de América Latina permitiría comprobarlo, y ahí su desafío es más intelectual, es un planteamiento de acción política.

ANTONIO MONCLUS ESTELLA

